

Celebración del 4 de julio

Orígenes y prácticas de la celebración del 4 de julio

Por Andrei Illias

Serie 4 de julio, 1998

E pluribus unum. "De muchos, uno."

Este fue el lema que un patriota incluyó en el escudo nacional de las Colonias Unidas durante la revolución. Hasta la fecha, Estados Unidos celebra con fervor casi religioso lo que logró el Cuatro de Julio de 1776: independencia, libertad y soberanía.

La forma en que los estadounidenses deciden celebrar el cumpleaños de su nación, sin embargo, es tan diversa e individualista como ellos mismos. Lo celebran con amigos, con la familia, con extraños, tanto en el país como en el exterior, con compatriotas y con extranjeros. Es una tradición tan antigua e incrustada en la psiquis estadounidense como el país mismo. "Que el Cuatro de Julio, ese día glorioso y memorable, sea celebrado en todo Estados Unidos por los hijos de la libertad, por siglos y siglos, hasta que el tiempo deje de existir", escribió un revolucionario estadounidense.

¿Pero qué evento es el que conmemoran realmente los estadounidenses? ¿Qué hace que "éste, el día de fiesta más típicamente estadounidense" sea la base de toda una sociedad? ¿Como une a los estadounidenses, no importa de donde vengan o cuáles sean sus opiniones? Los estadounidenses pueden acordar estar en desacuerdo, es uno de sus derechos más inalienables, pero todos están de acuerdo en celebrar el Cuatro de Julio. El congresista Lee Hamilton describió la diversidad de las festividades como "una celebración maravillosa del nacimiento de nuestro país Celebramos de muchas formas diferentes, pero son todas actividades organizadas alrededor de la familia y de los amigos".

Cuando los estadounidenses celebran el Cuatro de Julio, recuerdan que "los padres de nuestra patria, con pelucas y ... levitas con adornos de encajes, se reunieron y debatieron, y con una tremenda ansiedad, y con delicadeza e ingenio, urdieron la trama del tejido de nuestra nación, en medio de un verano de calor bochornoso e insectos pululantes, propio de la Filadelfia de antes del advenimiento del aire acondicionado y los pesticidas", escribió John Updike.

Al contrario de lo que dicen las leyendas populares, los "padres de la patria" no nacieron con el ideal de la independencia de Gran Bretaña estampado en su consciente; las circunstancias se lo impusieron por la fuerza. El vasto espacio oceánico entre las 13 colonias norteamericanas y las Islas Británicas creó innumerables tensiones entre los colonos emprendedores y su rey británico. Los colonos querían, entre otras cosas, representación en la Cámara de los Comunes inglesa, mientras que el rey Jorge III procuró hacer que "los provincianos pagaran por lo menos parte del enorme costo de defender las colonias de Inglaterra en el Nuevo Mundo". La forma como se consideraba al rey Jorge en la época de la colonia pasó pronto de ser un "soberano benovolente" a ser un "bruto real".

El 7 de junio de 1776, Richard Lee, delegado por Virginia, elevó ante el Segundo Congreso Continental la cuestión más urgente jamás presentada ante esa entidad. Declaró que "estas Colonias Unidas son y por derecho deben serlo, estados libres e independientes; eximidos de toda lealtad a la corona británica y todo vínculo político entre ellas y el estado de Gran Bretaña es y debe ser totalmente disuelto".

Thomas Jefferson, John Adams, Benjamin Franklin, Roger Sherman y Robert Livingston fueron nombrados para redactar la declaración formal de independencia. El documento afirmaba lo que ha llegado a ser el punto de apoyo de la ideología política estadounidense durante más de dos siglos: "Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su Creador ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma de gobierno tienda a destruir esos fines, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, a instituir un nuevo gobierno".

El Cuatro de Julio de 1776 los representantes de 12 colonias ratificaron el documento, y la decimotercera colonia lo hizo el nueve. El Congreso había declarado, en teoría, el derecho de todo norteamericano a participar en el gobierno. Cuando se leyó la declaración en alta voz en la "Plaza de la Independencia" en Filadelfia, los ciudadanos celebraron el acontecimiento con gritos de júbilo, desfiles y toque de campanas. Se había concebido un nuevo país en las mentes de los "padres de la patria", pero todavía faltaba pasar por la experiencia del parto.

El fervor por la independencia se afirmó fuertemente entre las colonias y norteamérica se encontró en guerra con la potencia occidental más grande del siglo XVIII, Gran Bretaña. "De tanto en tanto debe reavivarse el árbol de la libertad con la sangre de patriotas y tiranos", escribió Thomas Jefferson. Habría de ser necesaria la determinación de las colonias unidas para nacer del movimiento revolucionario. En octubre de 1781 el ejército continental aceptó la rendición de las tropas británicas en las colonias en Yorktown, terminando así en efecto la lucha de Gran Bretaña por mantener sus posesiones en el Nuevo Mundo. En la década subsiguiente Estados Unidos eligió su primer presidente, el héroe de la Guerra de la Revolución, George Washington.

No pasó mucho tiempo antes de que los estadounidenses se dieran cuenta del significado de su recientemente adquirido día de fiesta. El primer Cuatro de Julio fue celebrado el 2 de julio de 1777. Quizá los "padres de la patria" exageraron un poco su fervor anticipando el cumpleaños de la nación, pero pronto se estableció la fecha del cuatro, día en que se ratificó la declaración.

El Cuatro de Julio no es simplemente el aniversario de un solo evento, sino un ejercicio en libertad estadounidense. La diversidad de la celebración quizá explique su atracción casi universal para los estadounidenses. "La libertad", ha escrito el socialista contemporáneo Robert Bellah, "es quizá el valor de mayor resonancia y de mayor profundidad para los estadounidenses. En cierta forma define lo bueno tanto en la vida personal como política. Con todo, resulta que la libertad significa que los demás lo dejen a uno en paz; que no se le impongan los valores, las ideas o el tipo de vida de otros; vivir libre de autoridad arbitraria en el trabajo, la familia y la esfera política. Qué es lo que uno podría hacer con esa libertad es mucho más difícil de definir para los estadounidenses".

John Adams dijo del Cuatro de Julio que "Debe celebrarse con pompa y desfiles, con espectáculos, juegos y deportes, salvas de cañones, campanas, fogatas y luces, de una a otra punta de este continente, de este momento en adelante y para siempre". Cada verano se anuncia la llegada de la fiesta nacional con banderas al aire, meriendas al aire libre en las tardes y la venta de grandes cantidades de fuegos artificiales. Los estadounidenses contemporáneos celebran la fecha del nacimiento de su nación con la recreación de la lectura de la Declaración de Independencia en Boston; una carrera de automóviles a la cumbre del Pico Pike, de 4.300 metros, en Colorado; un "Festival Internacional de la Libertad" en Detroit; rodeos en Arizona y un Concurso Nacional de Pintura de Cercas en Missouri. Filadelfia prolonga sus festividades en su "Semana de la Libertad".

Este próximo Cuatro de Julio, al acercarse el atardecer, se reunirán las multitudes en pequeños pueblos y ciudades en todo el país; retumbarán unos pocos fuegos artificiales anticipados. Los vecinos harán su picnic unos juntos a otros. Y, finalmente un cohete ascenderá hacia el cielo y explotará en un calidoscopio de colores. El ritual más antiguo del país habrá llegado a su clímax y los estadounidenses sabrán que son libres. Los muchos se convierten en uno.

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol>)